



LACAN
SLAVOJ ŽIŽEK (ED.)
LOS INTERLOCUTORES MUDOS



Lacan. Los interlocutores mudos, ed. de Slavoj Žižek, traducción de Alfredo Brotons Muñoz, Akal, Madrid, 2010. ISBN 978-84-460-2587-0.

EN el primero de los artículos recogidos en este libro y escrito por Alain Badiou, se defiende que Lacan tomó sus influencias básicas de presocráticos como Heráclito y Parménides, aunque más de Heráclito que de Parménides, así como de Empédocles, para considerar que no existe la relación sexual, es decir, sólo existe la discordia entre el amor y el odio, como decía Empédocles, en devenir como defiende Heráclito. También podríamos encontrar la importancia del pensamiento pitagórico en Lacan, ya que Pitágoras enseñaba al desnudo o en directo para un pequeño grupo de alumnos y con una cortina echada para otro pequeño grupo de alumnos. Ambos iban pasando por los dos métodos de enseñanza.

En el segundo artículo, de Miran Božovič, 'El cuerpo omnisciente', se expone la idea lacaniana del *cuerpo hablante* como una influencia diderotiana extraída de los *dijes* de Diderot, que son los sexos de las mujeres que exponen su promiscuidad oculta a través de un habla desconocida. Los *dijes* son los adornos que llevan las mujeres y que suenan cuando mueven sus cuerpos, aunque aquí tengan cierta resonancia con los *decires* o el *decir* del ser hablante, de los que habla Lacan.

El capítulo 6, de Joan Copjec, 'Mayo del 68, el mes emocional', nos da a entender el papel predominante de la figura de Lacan en una situación crítica con el sistema y la revuelta estudiantil, así como el estudio de estos sistemas desde la asimilación del discurso universitario y el discurso del poder.

Pero uno de los artículos más interesantes es el de Silvia Ons, titulado 'Nietzsche, Freud y Lacan', en el que se soluciona relativamente la relación supuesta entre la teoría nietzscheana y la freudiana. Ni Freud ni Nietzsche se conocieron ni supieron nada de las respectivas teorías más que de oídas y por comentarios con compañeros. No obstante, la autora da pruebas de que Freud tomó la influencia nietzscheana en la conceptualización del *id* o *ello* a través de la lectura de *Groddeck*; además, en diversas cartas escritas a Fliess y a Arnold Zweig, Freud da a entender su interés por la obra de Nietzsche y se puede presuponer según la autora que lo ha leído.

En el penúltimo capítulo, 'Lacan con Artaud: j'ouïs-sens, jouis-sens, jouis-sans', Lorenzo Chiesa nos presenta la relación entre Lacan y el escritor Artaud. Lacan dijo que Artaud estaba tan obsesionado que nunca llegaría a escribir nada, en lo cual se equivocó, según el autor, y Artaud por otra parte le dijo a Lacan que era un erotomaniaco, que en el sentido artaudiano significaba estar inscrito dentro de una sexualidad occidental. El título se refiere a *escuchar con los sentidos, disfrutar con los sentidos, disfrutar sin* este juego de conceptos, que permite entrelazar el concepto de goce lacaniano con la manera esquizofrénica de sentir de Artaud. El goce lacaniano no tiene nada que ver con disfrutar o gozar solamente, sino con el hecho irrefrenable de seguir un deseo que no nos pertenece y que sirve más bien al Otro. Lorenzo Chiesa explica en este capítulo todas las acepciones posibles de la *jouissance* lacaniana.

Además se aportan las relaciones entre el filósofo alemán Hegel y los escritos lacanianos que, como dijo Deleuze, Lacan en principio asumió y más tarde los dejó de lado. De hecho, lo que más interesó a Lacan fue el capítulo de la *Fenomenología del Espíritu* donde se explica la dialéctica entre amo y esclavo como una dialéctica de identificación en el reconocimiento que hace posible la sublevación del individuo.

En 'Las voces de Kafka', de Melander Dólar, se nos dice que lo que interesa a Lacan de Kafka es la noción o descripción del ser humano como un animal de madriguera. El gran Otro es el vacío del caballo de Troya o el castillo kafkiano. El problema de la ley en el *Homo sacer*, de Agamben, se vislumbra en la imagen de la puerta abierta o cerrada del castillo al artesano. La ley es una voz sin sentido. La exclusión es la ley en Kafka y la voz su extremo. Las voces que escucha el artesano y la voz de la autoridad que no están escritas. Para Lacan la voz es el punto de unión entre los significantes y el cuerpo. Como la huida de Ulises de las sirenas, que hacen sus voces insoportables, por sus silencios logra engañarlas y escapar así a la ley, a través de la astucia y el engaño. También se relacionan los estudios de Sartre con la obra de Lacan, Deleuze y Levinas, en relación a la ansiedad con la culpa y la vergüenza, entendida como *náusea* o como un *estar colgado al ser*, como decía Levinas.

Este libro tan interesante nos sorprende con una visión muy contemporánea desde los discursos predominantes de la modernidad, revisados por la teoría postmoderna más actual. Filósofos y psicoanalistas eslovenos, franceses y sudamericanos realizan un ejercicio y dominio fuera de lo normal de lo que es la teoría y la práctica filosófica postmoderna vinculada a la teoría psicoanalítica lacaniana. Así podremos saber todos los recovecos e influencias que sufrió la obra de un psiquiatra que pasó por la filosofía para reinventar el psicoanálisis en Europa. Y es así también como podremos conocer conceptos tan extravagantes como *lamella*, *ale-tosa* u *hontología*, que Lacan inventó para darnos a conocer un universo o un plano de inmanencia laico y desilusionado que trata de esquivar los discursos de la autoridad universal científica y universitaria desde la crítica del capitalismo.

José Ignacio Benito Climent

